

El día jueves santo pertenece a dos tiempos litúrgicos diferentes: hasta la hora de vísperas es el último día de la cuaresma: con la misa en “la cena del Señor” se abre el triduo pascual: así lo establece la reforma del misal y del año litúrgico querida por el Vaticano II. De esta forma queda inalterado en sus términos de los “tres días”, que nos presentan los límites del tiempo en los cuales el misterio redentor se obró, y que no incluye el jueves santo. Mientras el triduo nos presenta la realidad del misterio pascual único y unitario en su dimensión histórica, el jueves santo nos lo transmite de forma ritual.

El rito pascual -tanto en el AT como en el NT- está estrechamente vinculado a la pasión histórica de la cual es memoria eficaz, presencia real de la salvación, y anuncio de su cumplimiento definitivo. La cena pascual de Cristo no tiene otro significado.

La celebración litúrgica característica de este día no es primitiva, posiblemente porque la antigua tradición vinculaba la institución de la eucaristía y el comienzo de la pasión al martes-miércoles y no al jueves. No obstante, advertimos que a partir del s. IV-V se da la evolución conmemorando el jueves la Cena del Señor.

# SEMANA 2

## SANTA

### Jueves Santo



## LITURGIA DE LA COMUNIÓN

(Si no preside un sacerdote, se continúa desde aquí, pero se omite la aclamación al embolismo, que es propia del Sacerdote y después del Padre nuestro hacemos la invitación a darnos la Paz).

TODOS: Padre nuestro...

Cel: La paz del Señor esté siempre con ustedes. T: Y con tu espíritu.

Cel: Nos damos el saludo de la paz.

### Rito de Comunión

(Si hay Hostias consagradas el celebrador hace genuflexión, y señalando con sus dos manos el Santísimo que en este momento estará sobre el altar dice:)

Cel: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

### Rito de conclusión

Oración después de la comunión.

Señor, tu que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial en tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cel: El Señor nos bendiga, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

(Si hay avisos se comunican en este momento).

Cel: Vayamos todos a vivir, lo que aquí juntos hemos celebrado.

(Donde es posible se continúa la translación del Santísimo hasta el altar para la adoración, teniendo en cuenta las prenotandas contenidas al comienzo del folleto).

## JUEVES SANTO

### SENTIDO DEL JUEVES SANTO

El día jueves santo pertenece a dos tiempos litúrgicos diferentes: hasta la hora de vísperas es el último día de la cuaresma: con la misa en “la cena del Señor” se abre el triduo pascual: así lo establece la reforma del misal y del año litúrgico querida por el Vaticano II. De esta forma queda inalterado en sus términos de los “tres días”, que nos presentan los límites del tiempo en los cuales el misterio redentor se obró, y que no incluye el jueves santo. Mientras el triduo nos presenta la realidad del misterio pascual único y unitario en su dimensión histórica, el jueves santo nos lo transmite de forma ritual.

El rito pascual –tanto en el AT como en el NT– está estrechamente vinculado a la pasión histórica de la cual es memoria eficaz, presencia real de la salvación, y anuncio de su cumplimiento definitivo. La cena pascual de Cristo no tiene otro significado.

La celebración litúrgica característica de este día no es primitiva, posiblemente porque la antigua tradición vinculaba la institución de la eucaristía y el comienzo de la pasión al martes-miércoles y no al jueves. No obstante, advertimos que a partir del s. IV-V se da la evolución conmemorando el jueves la Cena del Señor.

El misal de Pablo VI da a la eucaristía de la tarde del jueves santo un carácter festivo, unitario y comunitario. Las lecturas nos hablan del rito pascual del AT y del NT teniendo como núcleo la cena pascual celebrada por Jesús con los apóstoles, la cual hace de quicio entre la pascua ritual hebrea y la cristiana.

A) El lavatorio de los pies: Este rito se celebraba el día del jueves santo como un rito supletorio. En la actual reforma ha sido introducido en la misma celebración eucarística, después del evangelio y la homilía. El rito debe ayudar a comprender mejor el gran y fundamental precepto cristiano de la caridad fraterna.

B) Los textos eucológicos de la celebración eucarística: Las tres oraciones del misal de Pablo VI, que han sustituido a las que ofrecía el anterior misal de Pío V, expresan muy bien la índole de esta celebración. Subrayan el aspecto sacrificial y nupcial del banquete eucarístico: su carácter de memorial de sacrificio de Jesucristo. El motivo de la acción de gracias, que refleja el prefacio, es el del sacerdocio eterno, el sacrificio de Cristo con su sacramento.

Más que los textos nuevos, hay en la nueva reforma dos ritos que, sin ser específicos del jueves santo, pueden modificar profundamente su celebración: la concelebración de todos los sacerdotes de la parroquia o del lugar del culto, y la posibilidad ofrecida a los fieles de comulgar del cáliz del Señor, como lo hicieron los mismos apóstoles.

C) La adoración de la eucaristía: (el monumento). Dado que el viernes santo era – y continua siendo– día alitúrgico, sin celebración de los misterios, pero día en que se comulgaba, se imponía que en el propio jueves santo se conservase el sacramento para el día siguiente.

A comienzos del s. XI empezó a delinarse la costumbre de una procesión de cirios e incienso y con acompañamiento de cantos. Este rito comenzó a aplicarse como una sepultura del Señor a la que velaban los cristianos. Esta idea de sepultura estaba tan fuertemente radicada en algunas partes, que no era infrecuente conservar dos hostias consagradas: una para consumirla el viernes santo, y la otra para tenerla sepultada todo el sábado santo y hacerla resucitar en la celebración eucarística de la resurrección.

En la reforma actual la iglesia quiere que se evite la idea de sepulcro, y que la misma adoración de la eucaristía se haga hasta la medianoche, en acción de gracias por los dones concedidos por el Señor; después, se debe ceder el puesto al pensamiento de la pasión apenas empieza la medianoche, es decir, el viernes santo.

El jueves santo no sólo es el día “del cuerpo del Señor”, sino más bien el día del “cuerpo de Cristo ofrecido y de su sangre derramada en sacrificio”, en efecto, es el día memorial de su muerte pascual.

## PRENOTANDAS DEL JUEVES SANTO

- A la hora más oportuna, por la tarde, se celebra la Misa de la Cena del Señor con la participación de la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.
- Los sacerdotes que hayan celebrado en la Misa crismal o para utilidad de los fieles, pueden concelebrar en la Misa vespertina.
- Donde lo exija alguna razón pastoral, el Ordinario del lugar puede autorizar que se celebre otra Misa en las iglesias u oratorios públicos o semipúblicos en horas de la tarde; y en caso de verdadera necesidad, aun por la mañana, pero solamente para aquellos fieles que de ninguna manera pueden participar de la Misa vespertina. Téngase cuidado, sin embargo, que estas celebraciones excepcionales no se realicen en beneficio de personas particulares y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la Misa vespertina principal.
- La sagrada comunión se puede distribuir a los fieles sólo dentro de la Misa; a los enfermos se les puede llevar a cualquier hora del día.
- Las flores para adornar el altar deben usarse con moderación, respetando las características del día. El tabernáculo debe estar completamente vacío. Deberán consagrarse en la Misa, suficientes

de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? Sí, creemos.

– ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna? Sí, creemos.

Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén..

## ORACIÓN UNIVERSAL

Hemos terminado la ceremonia de lavarnos los pies unos a otros respondiendo al mandato de Jesús. Hemos hecho un compromiso de amor y servicio para dar un mejor sentido a nuestra vida en la familia y en la comunidad. Por eso ahora todos juntos, hagamos oración para pedir al Espíritu Santo que nos ayude a saber amar y comprometernos de verdad en familia. A cada invocación decimos todos: ¡Ayúdanos, Señor, a vivir tu mandamiento!.

Lector:

– Por la santa Iglesia de Dios, dividida a causa de nuestros pecados: para que Cristo en su misericordia la congrege en la unidad. R/.

– Por todos los hombres que desconocen a Cristo: para que lleguen al conocimiento del amor de quien se entregó por la salvación de todos. R/.

– Por los enfermos de nuestras familias, para que Cristo los cure y fortalezca con su misericordia, ya que es apoyo fuerte en la debilidad humana. R/.

– Por todos los que estamos aquí reunidos: para que el Señor que lavó los pies de sus discípulos nos conceda seguir su ejemplo de servicio y amor a los más pobres y de comunión con todos los hombres de buena voluntad. R/.

Cel: Dios nuestro, que has hecho del amor a ti y a los hombres la plenitud de tu ley, escucha la oración que con amor te presentamos por los necesitados del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T: Amén.

(Cuando preside un sacerdote se continúa con las ofrendas, en su defecto se pasa a la liturgia de la comunión).

Equipo Diocesano de Pastoral, Diócesis de Colima  
 mas tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “en este caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “el que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quien lo iba a entregar, por eso dijo: “no todos están limpios”.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?”. Ustedes me llaman Maestro y Señor, dicen bien, porque lo soy. Pues si yo que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también lo hagan con los demás”.

Palabra del Señor.

T: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

Cel: (Homilía)

## LAVATORIO DE LOS PIES

El celebrador, ayudado de algunas personas, toma la toalla, el agua y el jabón, lava los pies a uno o dos padres de familia y luego si se cree prudente, invita a que los demás a que lo hagan entre ellos con respeto, sobre todo a quienes más les cueste, con quienes tengan un motivo de reconciliación. Los animadores de la comunidad lo pueden hacer en señal de que quieren seguir sirviendo a la comunidad.

Coro: “Amémonos de corazón” ó “Si yo no tengo amor”.

## PROFESIÓN DE FE

Cel: Ahora hagamos juntos nuestra profesión de fe, para que unidos a Cristo, centro de la familia y servidor de la comunidad, acrecentemos nuestro compromiso. A cada proclamación respondemos: ¡Sí, creemos!.

– ¿Creen en Dios, Padre todo Poderoso, creador del cielo y de la tierra?. Sí, creemos.

– ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó

hostias para el clero y el pueblo que comulgarán hoy y mañana.

- Se canta o se dice el Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual, a no ser que el Obispo diocesano juzgue oportuno establecer otra cosa. Asimismo el órgano y de los demás instrumentos musicales deben usarse únicamente para acompañar el canto.
- Después de proclamar el Evangelio, el sacerdote pronuncia la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la sagrada Eucaristía y del Orden sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.
- Después de la homilía, es muy conveniente llevar a cabo el rito del lavatorio de los pies.
- Los varones designados, acompañados por los ministros, van a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible a los fieles. El sacerdote, dejada la casulla si parece necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca.
- Mientras tanto se canta alguna canto propio del momento que se celebra.
- Inmediatamente después del lavatorio de los pies, el sacerdote se lava y seca las manos, se coloca nuevamente la casulla y regresa a la sede; se hace la oración de los fieles. En esta Misa no se dice el Credo.
- Al comienzo de la liturgia eucarística puede organizarse una procesión de los fieles con las ofrendas para los pobres que se acercan al altar junto con el pan y el vino. Mientras tanto se canta el siguiente himno u otro canto adecuado.
- En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.
- En el momento de la Comunión, el sacerdote puede entregar la Eucaristía consagrada en el altar al diácono o al acólito instituido o a algún ministro extraordinario, para que ésta la lleve a los enfermos que permanezcan en sus casas.
- Concluida la oración después de la comunión, el sacerdote permanece de pie ante el altar, pone incienso en el turíbulo y, de rodillas, inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Luego recibe el velo humeral,

toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del velo. Se forma la procesión para llevar el Santísimo Sacramento a través del templo, hasta el lugar preparado para su reserva, y que puede ser una capilla convenientemente dispuesta y adornada. En la procesión, precede el crucífero, ministros con ciriales, el turiferario y luego el sacerdote que lleva el copón. Mientras dura la procesión se canta el himno “Pange lingua” (excepto las dos últimas estrofas: “Tantum ergo sacramentum”), u otro canto eucarístico.

- Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el sacerdote deja el copón, pone incienso y, puesto de rodillas, lo incienso, mientras se cantan las dos últimas estrofas del “Pange lingua” (“Tantum ergo sacramentum”). Después se cierra el tabernáculo o sagrario especialmente preparado.
- Todos hacen unos momentos de oración en silencio y luego, el sacerdote y los ministros, hacen genuflexión y regresan a la sacristía.
- En seguida se desnuda el altar y, si es posible, se retiran las cruces del templo. Es conveniente que las cruces que queden en la iglesia sean cubiertas con un velo.
- Quienes participaron de esta Misa vespertina no celebran las Vísperas de la Liturgia de las horas.
- Debe exhortarse a los fieles para que, en esta noche, según las circunstancias y costumbres del lugar, permanezcan durante un tiempo en adoración al Santísimo Sacramento. Después de la medianoche, la adoración se realiza sin solemnidad alguna.
- Si en alguna iglesia no tiene lugar la celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo, la Misa concluye como de costumbre y el Santísimo sacramento se repone en el tabernáculo.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Monición al Evangelio: Ahora escuchemos con atención una lectura bíblica que nos dirá lo que Dios quiere de nosotros. El evangelista San Juan nos narra la última cena de Cristo; nos deja una lección: “lo que Yo he hecho con ustedes háganlo también con los demás”

Aclamación antes del Evangelio.

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

L: Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

(Si es Sacerdote o diácono se inicia con la aclamación, “El Señor esté con ustedes”. De otro modo sólo se enuncia el Evangelio y se prosigue).

Cel: Lectura del santo evangelio según san Juan: 13, 1-15.

T: Gloria a ti, Señor, Jesús.

Cel: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo, había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secarlos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tu a mí los pies?”. Jesús replicó: “Lo que estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás

Salmo responsorial Sal. 115

T: Gracias, Señor, por tu sangre que nos salva.

L: ¿Cómo le pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Levantaré el cáliz de salvación  
e invocaré el nombre del Señor. T...

- A los ojos del Señor  
es muy penoso que mueran sus amigos.  
De la muerte, Señor, me has librado,  
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. T...

-Teofreeceré con gratitud un sacrificio  
e invocaré tu nombre.  
Cumpliré mis promesas al Señor  
ante todo su pueblo. T...

Monición a la segunda lectura. San Pablo piensa que recordar la institución de la Eucaristía es la mejor recomendación contra la poca actitud solidaria de los corintios. Porque nadie ponía en duda el puesto central de la Eucaristía en el ministerio de la Iglesia. Ve la más fuerte exigencia fraternal de comunión eclesial, porque la Eucaristía es sentarse todos al lado de todos como en familia, sin fijarse en categorías porque los más pobres eran fuertemente discriminados.

Segunda lectura.

L: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios: 11, 23-26.

Hermanos: yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Con anticipación:

1.- Adornar el templo y el altar con motivos eucarísticos.

2.- Escoger los apóstoles para que se preparen, no solo exteriormente, sino sobre todo a través de una catequesis acerca del sentido de su participación y con la confesión, si es que no lo han hecho (En nuestra Parroquia este año serán hermanos mayores o enfermos).

3.- Preparar ornamento blanco, hostias suficientes para la comunión del jueves y viernes, y vino para la comunión de los apóstoles bajo las dos especies si se ve conveniente; incensario, ciriales y paño de hombros para la procesión con el Santísimo.

4.- Preparar monitor, lectores y cantores para la celebración.

5.- Tener listos, agua, 2 jabones, 2 toallas y tinas para el lavatorio de pies.

6.- Preparar sillas para el celebrante, los ministros y los apóstoles.

7.- Tener el sagrario o el altar (monumento) preparado para el traslado del Santísimo, cuando sea posible.

8.- Hacer un monumento para la adoración del Santísimo y preparar el local, si es posible con adornos eucarísticos y sillas.

9.- Buscar responsables como guías de la adoración según los turnos.

10.- Llevar la comunión a los enfermos, si es posible.

11.- Al terminar la celebración dejar el altar completamente desnudo.

12.- Poner a una persona encargada de repicar las campanas en el momento del Gloria, dejando en claro que estas no se volverán a sonar hasta la Vigilia Pascual durante el canto del Aleluya.

## CELEBRACIÓN

M: Este Jueves Santo, nos reunimos para reavivar aquella tarde en la cual Cristo, momentos antes de su pasión, se reunió con sus discípulos, su familia, para celebrar la Pascua definitiva. También nosotros hoy nos reunimos en familia para celebrar tres realidades que vivió Jesucristo, enseñanzas que nos dejó como herencia, como testamento, antes de morir y resucitar.

La primera es EL MANDAMIENTO DEL AMOR, que se manifiesta en el servicio a los demás. El amor que es la vocación de nuestros papás y el centro de cada una de nuestras familias. El mismo Jesús da ejemplo lavando los pies a sus apóstoles para enseñarnos cómo debemos amarnos y manifestarlo en el servicio.

La segunda enseñanza es EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA porque Jesús quiso quedarse como alimento para todos y para darnos fuerza para vivir el amor y el servicio como cristianos desde que estamos pequeños.

La tercera es el sacramento DEL SACERDOCIO, como garantía y signo de su presencia y su perdón, de su palabra y de su entrega y amor entre nosotros. Puestos de pie iniciemos nuestra celebración cantando: “Señor, yo quiero servirte..”.

Cel: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

(En este momento se dice Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas).

Cel: Oremos: Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella Cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

## LITURGIA DE LA PALABRA

M: En su origen, la Pascua era una fiesta típica de los pastores con sus familias; se reunían a principios de primavera para iniciar su vuelta al hogar desde los pastos de otoño e invierno. Celebraban una fiesta familiar en la que se sacrificaba un cordero cuya sangre debía actuar como exorcismo contra los peligros en el camino. Escuchemos...

Primera lectura

Lector. Lectura del libro del Éxodo: 12, 1-8.11-14.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel, lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra del Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habiten ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”.

Palabra de Dios.